

no durante tantos siglos á la sociedad, establecidos claramente sus derechos, marcadas sus atribuciones, fijada, en fin, de una manera precisa la línea de demarcacion entre la autoridad civil y la autoridad eclesiástica, marchará el país sin trabas por la vía de civilizacion y de progreso obstruida hasta hoy por el fanatismo religioso.

XII.

Las teorías de la "Sombra."

(Diciembre de 1865. Publicado en el "Noticioso" de Veracruz.)

Muy mal le ha parecido á la *Sombra* nuestro artículo sobre la pena de muerte; cree que nos hemos colocado en un terreno falso al escribirle, y trata de refutar las ideas que en él vertimos. Nos echa en cara él que nos inclinemos ante la dura ley de la necesidad, y extendiéndose como tiene de costumbre en declamaciones filosóficas, las mismas pruebas que aduce en apoyo de sus ideas obran en su contra y en favor de las nuestras.

En efecto, el patético ejemplo de la heredad destruida por la terrible *necesidad* de la guerra, necesidad que ha existido y existirá aun por muchos siglos en el mundo, no prueba mas que lo que dijimos en el artículo á que se refiere el colega; que la humanidad no ha llegado aun al grado de civilizacion y de progreso necesario para que las guerras y la pena de muerte sean solamente un recuerdo de los tiempos bárbaros, como lo son en nuestra época los sacrificios humanos, y el suplicio de ser devorados los hombres por las fieras.

La *Sombra* no ha comprendido sin duda bien nuestras ideas, y parece que nos cree partidarios del último suplicio. Esperamos que nuestro artículo intitulado: *La moralidad en el crimen*, que publicamos tres días ántes de que en la capital se publicase el que ahora nos ocupa, habrá convencido al colega de que abrigamos el mismo odio que él contra esa pena, y que, aunque por distintos caminos, queremos marchar hácia el mismo fin.

Dice la *Sombra* que el sistema de aparato por cuya adopción opinamos, es el sistema inquisitorial, que entiende por castigo "*el medio de hacer sufrir con objeto de que, mas tarde ó mas temprano, segun la naturaleza y educacion del hombre, vengan el arrepentimiento y la enmienda;*" que el muerto no puede enmendarse ni arrepentirse, y que dar esos espectáculos de sangre al pueblo, es lo mismo que castigarle imponiéndole sensaciones horribles por los crímenes que puedan cometerse, sin contar el vacío que se deja en la familia y en la sociedad.

Desde luego no estamos de acuerdo en la interpretación que la *Sombra* le ha querido dar á la palabra castigo. A nosotros nos han enseñado que castigo es *la pena grave y extraordinaria que se impone á alguno para que sirva de escarmiento á los demas;* y estando en esta inteligencia, y existiendo la pena de muerte como un castigo, no solo en México, sino tambien en los países mas civilizados, nada mas natural que la creamos un verdadero castigo cuando está rodeada de un aparato imponente,

y completamente ineficaz aplicada en la soledad y con la precipitacion y especie de misterio que se han hecho de moda en nuestro país. El muerto no puede enmendarse ni arrepentirse, como asienta con una verdad asombrosa el colega de México, pero su muerte sirve al pueblo de ejemplo saludable, y previene sin duda muchos crímenes.

Por otra parte, repetimos que estamos absolutamente de acuerdo con la *Sombra* en que la pena de muerte no debe existir, y en el artículo que quiere refutar el citado colega llegamos hasta asentar que ese castigo deshonra á la sociedad que le tolera en su seno; por eso hemos indicado un camino que en nuestro concepto nos llevará insensiblemente á su abolicion.

Si la *Sombra* encuentra ineficaz el medio que propusimos para evitar tanto derramamiento de sangre, que indique el que á ella le parezca mas conveniente, y si le juzgamos tal, seremos los primeros en apoyarle con todas nuestras cortas fuerzas; pero mientras se limite á reproducir las teorías de Pelletan y á perderse en digresiones filosóficas, nos permitirá creer que sus redactores escriben escuchando solo á su corazón y desentendiéndose completamente de lo que la razon y el entendimiento podrian dictarles.

No son las lamentaciones ni las frases hinchadas las que curan de raíz los males que afligen á la sociedad; propónganse medios prácticos acertados; en vez de perderse en regiones fantásticas, recuérdese

que vivimos en un mundo lleno de miserias y véase á los hombres tales como son, y no cuales los soñó Pelletan. El estilo de este autor es muy poético, atrae, arrebatá á los lectores, y sus ideas extrañas, presentadas bajo un hermoso aspecto, impresionan hondamente; pero si se quisieran poner en práctica, la sociedad correría un peligro inminente de ser completamente destruida. Pelletan no admite ninguna otra pena que la del remordimiento; anatematiza de la misma manera que á la de muerte, la de reclusion, la de destierro, y en fin, todas las que se aplican á los criminales; quiere que el castigo por el crimen esté en la conciencia del criminal, y esto, por muy bello que sea en teoría, es imposible de reducirse á la práctica. Una sociedad que no tuviera en su poder otros medios de reprimir el crimen, no podría existir.

Muy loable nos parece la decision de los señores de la *Sombra* de arrojar dia por dia su grano de arena, aunque no nos dicen adonde; pero para que este no se pierda en el aire, nos tomamos la libertad de aconsejarles que ántes de intentar que pasen á la esfera de las realidades esas que se estiman utopias, propongan los medios de moralizar y educar al pueblo, para que bien preparado el terreno, fructifiquen sus trabajos. Si logran dar á las masas la moral y la civilizacion que les faltan, las ideas de Pelletan podrán convertirse de especulativas en prácticas, y *el no es tiempo* perderá su razon de ser. Miétras no se llegue á ese resultado,

serán inútiles todas las declamaciones, como habria sido inútil, para no citar mas que los ejemplos del colega de México, que Colon concibiera su nuevo mundo, si en su tiempo no se hubiera descubierto aun el arte de la navegacion; y que los pescadores de Galilea predicasen el Evangelio, si la verdad y la divinidad de este hubieran sido desconocidas por los Emperadores á quienes inclinaron á estirpar el paganismo romano.

XIII.

La Srita. Peralta y la "Nueva Era."

(Diciembre de 1865. Publicado en el "Noticioso"
de Veracruz.)

Consecuente la *Nueva Era* con su odioso sistema de denigrar todo lo que es mexicano, ha publicado últimamente un artículo intitulado *Opera italiana*, en el que trata de rebajar la bien sentada reputacion y el indisputable mérito de la justamente célebre artista mexicana Angela Peralta.

Parece increíble que cuando toda la prensa europea ha elogiado, como debia, á nuestra compatriota, cuando el público italiano, competente juez en la materia, y el público parisiense, descontentadizo por naturaleza, la han aplaudido con ardiente frenesí y se han sentido conmovidos por su canto divino y expresivo, haya en México un periódico extranjero que con tan gran descortesía y marcada injusticia trate de opacar su gloria sin mancha; gloria de artista, conquistada por el estudio, por el talento, por la inspiracion, sin causar pesar alguno, sin hacer derramar mas lágrimas que las de ternura que sabe arrancar la artista con los tonos celestiales de su voz dulce y melodiosa. Pero hay hombres que

manchan cuanto tocan, y que no temen envilecerse amargando los triunfos de una jóven artista, que tantas consideraciones merece por su talento y por su sexo; no les envidiamos tan triste satisfaccion.

Criticando la *Nueva Era* el modo entusiasta con que los mexicanos recibieron á su compatriota, dice que los honores del triunfo le fueron concedidos ántes de la victoria. A creer al periódico francés, la Srita. Peralta es una artista oscura, no ha conquistado fama alguna europea, y los hijos de México le tributaron homenajes de admiracion, sin conocer su talento. Solo el descortés y ligero colega puede ignorar que hace cinco años, cuando la Srita. Peralta comenzaba apénas su carrera, electrizó á los concurrentes al Teatro Nacional cantando en una funcion á beneficio de los pobres en la ópera del Trovador. Los que tuvieron la fortuna de oirla aquella noche, conservaron muy gratos recuerdos de ella, como los conservarán eternamente los numerosos concurrentes que segun nos escriben de México, llenan totalmente el teatro cada vez que el *divino ruiseñor mexicano* canta. Solo el Sr. X., digno cronista de tal periódico, venido de Amiens para ser suizo, como dicen los franceses, ó de Belchite como decimos nosotros, puede no saber que en Italia y en Paris causó verdadero furor la Srita. Peralta, y que conocida en México y justamente apreciada en Europa como una celebridad artística, nada de exajerado hubo en el recibimiento que le hizo la entusiasta juventud mexicana.

El galante Monsieur X. cree que aunque la Srita. Peralta fuese la Malibran ó la Pasta, ninguna artista merece las manifestaciones de *reconocimiento* (el cronista X. quiso decir sin duda de *entusiasmo*) que debian reservarse para servicios mas reales prestados al país; como por ejemplo, los que le presta la *Nueva Era*, ¿no es verdad, Monsieur X?

El concienzudo cronista cree que el público ha concurrido en masa al Teatro Nacional cuando canta la Srita. Peralta, gracias á los hábiles reclamos del empresario; y que merced á estos, la aplaude con un entusiasmo que va siempre en aumento. Desmemoriado es, por vida nuestra, el cronista, que no recuerda que á pesar de los reclamos continuados que aparecieron en su *journal des idées y des interets franco-mexicains* (sic) cuando estuvo en México la Srita. Murio, á la que solo por su calidad de francesa colocó mas arriba de las nubes, el público mexicano, inteligente como ninguno, se abstenia de ir al teatro cuando esta artista cantaba, reconociendo en ella una escuela magnífica, pero no pudiendo acostumbrarse á su sorda voz de cencerro, que tan dulce y melodiosa sonaba á los oidos de la *Era*, y que lastimaba los tímpanos ménos delicados.

Monsieur X. dice que la Srita. Peralta no puede hablar al alma del espectador y que le deja frio; personas competentes, que han tenido el gusto de oirla en Sonámbula nos han dicho todo lo contrario, y nos han afirmado que su voz es tan seducto-

ra, habla de tal manera al corazon, que en la segunda representacion de Sonámbula eran muy raros los concurrentes que no estaban realmente conmovidos y con los ojos llenos de lágrimas.

Nuestros lectores darán sin duda alguna mas crédito que á los injustos ataques de la *Era*, á las apreciaciones que los periódicos europeos hicieron de nuestra compatriota, y tendrá para ellos mas peso la opinion del gran Salvi, autoridad competente en la materia, que la de un Monsieur X. muy conocido en su casa de Amiens, y que sabrá tanto de música como de galantería y de cortesía.

Para concluir este artículo y por no hacerle mas largo, nos limitamos á copiar un trozo de la revista de teatros de un periódico de Bolonia, en que se da cuenta de la representacion de los Puritanos, y un artículo que con fecha 23 de Setiembre consagró á nuestra eminente compatriota el *Monde artistique*, periódico francés, que, por serlo, no parecerá autoridad sospechosa á la *Nueva Era*.

El periódico de Bolonia dijo:

" A cada nota que pura y melodiosa se desprendia de sus labios (de la Peralta), trasportado el público por el poder del arte, experimentó las mas tiernas emociones, y se entusiasmó hasta el último grado. La Srita Peralta tuvo que repetir la polaca, y habria tenido que repetir toda la ópera, si hubiese habido discrecion en pretenderlo. El célebre Salvi se hizo introducir al cuarto de la joven artista, y le dijo estas lisonjeras palabras: *Señorita, he cantado con las mayores celebridades de la edad de oro del canto, y es digo francamente que pertenecéis á una escuela que por desgracia ya casi no existe en el dia.*" Las palabras del célebre Salvi son el mejor elogio que pueda hacerse á esta insigne artista, la cual, para decirlo todo de una vez, encarna en su canto las multiformes bellezas que encerrarse pueden en la historia del arte, etc."

He aquí el artículo del *Monde Artistique*:

"El miércoles, en uno de nuestros salones mas aristocráticos se hallaba reunida la flor del mundo dilettante. Una joven artista, desconocida en Paris, pero que Turin, Lisboa, Milan, han saludado con sus entusiastas bravos, la Srta. Angela Peralta, discípula de los maestros Agustin Balderas y Lamperti, se hacia oír. Venia á pedir la consagracion que solo Paris puede dar á los artistas. La ansiedad era grande. La reputacion de que goza, á justo título, en Italia la Srta. Peralta, parecia deber dañarle, porque Paris desconfia, con razon muchas veces, de esas pretendidas celebridades que nos envia el extranjero. La Srta. Peralta ha dicho con tal encanto, tal suavidad y tan profundo sentimiento la deliciosa romanza de *Marta*, que los auditores, arrebatados, embriagados, quisieron oirla por segunda vez. Los bravos estallaron entonces con frenesí repetidas veces. La voz de la Srta. Peralta es de una pureza angélica, de una precisión de entonacion notable. El método nada deja que desear. Las vocalizaciones, trinos y cadencias son ejecutados con una valentía y una limpieza verdaderamente escepcionales. El rondo de la *Sonámbula*, la polaca de los *Puritanos*, la cavatina del *Barbero*, fueron ejecutados con una bravura que provocó los mas ardientes bravos. Las dificultades mas árduas, las vence con gran felicidad; lo ha probado victoriosamente en el valse de Ascher la *Danza di Gioja* que canta tal como fué escrito para la Carlota Patti, y que ha dicho con una maestría, una verba, que estaba uno léjos de esperar en una artista tan joven [tiene veinte años!]. El triunfo de la Srta. Peralta ha sido colosal. Tengo á la vista un número considerable de periódicos políticos de Italia y de Portugal que proclaman á la Peralta una grande artista. El *Diritto* de Turin dice que "la Peralta es una de esas artistas que recuerdan los mas bellos dias de la música italiana."—La *Discusione*: "la Peralta, ese ruiseñor mexicano, ha cantado para su beneficio la *Sonámbula*, ópera en la que no tiene rival, y un valse de Ascher de una dificultad extraordinaria. Ha hecho, como de costumbre, prodigios, y ha cantado divinamente."—Una correspondencia de Torti, dirigida á un periódico italiano, va todavía mas léjos: "En los *Puritanos*, la Peralta ha estado espléndida, su canto llega al alma. Hemos oido á la Adeline Patti, y ciertamente la Peralta no teme la comparacion."

XIV.

El partido liberal.

(Diciembre de 1865. Publicado en el "Noticioso" de Veracruz.)

Estamos en retardo con el *Journal d'Orizava* que con fecha 2 del actual nos dedicó un artículo al que debemos la correspondiente contestacion, y vamos á satisfacer nuestra deuda.

Cree el periódico francés que fué injusto el artículo publicado en el *Noticioso* con fecha 29 de Noviembre, y en verdad que nosotros no sabemos en qué consiste la injusticia que deplora; confundió á los liberales con los bandidos, y nada mas natural que profesando nosotros ideas de libertad, protestáramos enérgicamente contra esa identidad de un partido político con una banda de malhechores, identidad que, pensando caritativamente, no podia asegurarse que existia, sino obrando con una excesiva mala fé, ó á impulsos de un sentimiento de odio, que explica, pero no justifica semejantes aseveraciones. Sobre este punto hemos dicho ya lo bastante al *Journal d'Orizava* en nuestro artículo intitulado *Liberales y bandidos*, y creemos excusa-

do repetir aquí lo que en el expresado artículo dijimos.

Se admira el *Journal* de que la *Orquesta* le llamara *buitre, hiena ó demonio*, cuando estos duros epítetos le fueron aplicados por el colega de México á consecuencia de un artículo escrito con sangre, y en el que cada periodo, cada frase, cada palabra, cada letra, manifestaba los instintos mas sanguinarios y feroces. Querer que al que de esa manera escribe, se le llame paloma, cordero ó ángel, seria tanto como querer que las palabras castellanas cambiaran completamente de significado.

Las calificaciones de la *Orquesta* fueron acaso muy duras, pero no se puede negar que era casi imposible encontrar otras que interpretasen mejor la idea que del autor del artículo que las provocó se forma uno, al leer este y respirar en él ese olor nauseabundo de sangre que despiden las casas de matanza. Escriba con mas moderacion y humanidad el redactor del *Journal*, y no se expondrá á ser calificado de una manera tan severa.

Volviendo al punto capital de la cuestion, y dejando aparte algunas de las observaciones del *Journal*, que de antemano están rebatidas en nuestro artículo *Liberales y bandidos*, diremos al colega francés que en México la palabra *liberal* tiene el mismo significado que en cualquiera otra parte del mundo, y que el liberalismo está de tal manera extendido en nuestro país, que causa vergüenza confesar que no se pertenece al partido de la libertad

y aun los serviles que mas le odian, contestan, cuando se les pregunta á qué partido se inclinan, que son *liberales de orden*.

Id luego á preguntar á estos falsos liberales si están por la nacionalizacion de bienes eclesiásticos, por la institucion del registro civil, por el sistema representativo, por la libertad de cultos, ó por cualquiera otra de las conquistas del progreso, y abriendo desmesuradamente sus ojos espantados, os dirán, ó que no entienden lo que tales frases quieren decir, ó que semejantes ideas son contrarias al dogma religioso y está excomulgado el que las profesa.

El mismo *journal*, que se llama *liberal en toda la extension de la palabra*, tendria, para lograr serlo, que renegar de algunos artículos publicados en sus columnas y en los cuales campean ideas absolutamente contrarias á las de libertad, ó que decir, como los serviles, que es liberal de orden, y que está de acuerdo con todas las ideas de progreso salvo algunas que le parecen demasiado exageradas.

Quiere el periódico francés que le eitemos los nombres de algunos gefes verdaderamente liberales, y su pretension en las actuales circunstancias no deja de ser peregrina; que con la mano en la conciencia recuerde las acciones y la conducta de la mayor parte de los que hoy están con las armas en la mano, y su curiosidad quedará bien satisfecha, sin que nosotros tengamos necesidad de recordarle hechos muy recientes que no pueden haberse olvidado aun y á los que ya otra vez hemos aludido.

Jamas ha visto liberales en México el *Journal* y cree que si existieran estarían agrupados al derredor del Presidente Juárez. No es aquel su puesto; y que existen y defienden un principio, lo prueba el tiempo que lleva el ejército francés de estar en nuestro país y lo atrasada que está aun la pacificación, pues como dice muy bien el *Journal*, las bayonetas nunca triunfan de un principio. Si las tropas francesas operaran contra bandas de malhechores como pretende probar el *Journal*, mucho tiempo haría ya que las habrían esterminado completamente; la tarea era fácil para el primer ejército del mundo, que persiguiendo paso á paso á los bandidos no podía dejar de dar muy pronto buena cuenta de ellos.

Por otra parte, los principios liberales han sido sostenidos hasta cierto punto bajo el actual orden de cosas, y contra las esperanzas de los que trajeron la intervencion á México y que soñaban volverian á imperar sus añejas ideas, se han confirmado las leyes de Reforma, ha tenido su realizacion práctica la libertad de cultos, millares de biblias protestantes inundan literalmente nuestras poblaciones, en el palacio de México se han celebrado matrimonios mixtos con grande asombro y escándalo de los conservadores, y todo eso no prueba otra cosa sino que la opinion liberal está muy generalizada en el país y que Maximiliano ha querido acatarla hasta donde se lo ha permitido el carácter absoluto de su gobierno monárquico.

Hechos de esta naturaleza prueban suficientemente al *Journal*, mas de lo que nuestras palabras podrian hacerlo, que en México existe un partido verdaderamente liberal. De los que le componen, unos se conforman con las concesiones que la monarquía ha hecho al espíritu del siglo, y viven pacíficamente á la sombra de las leyes y garantías del Imperio; los otros no se avienen con esas concesiones; quieren la libertad con todas las prerogativas que da á los ciudadanos; quieren un gobierno representativo nombrado por eleccion popular; no pueden ver con indiferencia que un ejército extranjero ocupe una parte del país, y con las armas en la mano combaten en favor de sus principios y disputan palmo á palmo el terreno, regando algunos con su sangre de héroes el árbol santo de la libertad.

Cuál de esas dos fracciones del partido liberal está en el error y cuál marcha por el buen camino, no somos nosotros los que hemos de decidirlo, sino la historia y la posteridad; ni viene ahora á nuestro propósito que no es otro que probarle al *Journal*, como creemos haberlo conseguido, que en México imperan acaso mas que en otros países los principios liberales, toda vez que algunos de ellos son acatados por el mismo Maximiliano, y todos defendidos con las armas en la mano por un partido al que en tres años de lucha no ha podido vencer completamente el ejército mejor organizado del mundo.

El fanatismo político.

(Diciembre de 1865. Publicado en el "Noticioso"
de Veracruz.)

Toda idea política por errada que sea debe respetarse, toda convicción firme en política, como en religión, como en moral, lejos de ser objeto de burla ó de desprecio para los que de distinta manera opinan, merece consideración, y abundan en el mundo los hombres, que profesando ideas absolutamente contrarias, se aprecian mutuamente sin embargo, y aun están unidos algunas veces por los lazos de una estrecha amistad.

No podía ser de otra manera en una sociedad civilizada que sin concesiones mutuas no existiría por mucho tiempo; hay tantas opiniones como cabezas en el mundo; y si cada hombre quisiera hacer predominar la suya, la sociedad se convertiría en un embolismo que nadie entendería. De aquí es que los que la componen contemporizan unos con otros en ideas, ó modificando las suyas propias, ó respetando las de los demás.

Pero cuando el espíritu de partido ha llegado á

su último extremo, cuando las ideas políticas á fuerza de exagerarse se han convertido en un dogma inmutable, no hay concesión posible; en cada uno de los que piensan de distinta manera se ve un enemigo cuyo exterminio es indispensable; las sombras toman cuerpo á los ojos del fanático político, de la menor miseria hace un crimen de estado, y no vacila en usar de todos los medios que están á su alcance para perjudicar á su adversario, para acusarle, para ofenderle, para destruirle.

Acciones que á estar el partidario en otra situación le causarían horror, estando obcecado por el fanatismo político le parecen la cosa más natural del mundo, y las comete con una facilidad y una frecuencia asombrosas.

El mismo espíritu que en las guerras de religión excitaba á los católicos á martirizar y asesinar á los que tenían otras creencias, pensando que con derramar sangre y confiscar bienes podrían hacer creer en la santidad de la religión que profesaban, y entre cuyos preceptos ocupa el primer lugar el de amor y caridad, guía sin duda á los que en política suponen que podrán atraer á su partido á los que profesan ideas diversas de las suyas, dándoles ofensivos dictados, y procurando hacerles todo el mal posible.

No es derramando torrentes de sangre, ni tratando á los hombres cual bestias feroces, como se ganan prosélitos á una causa. Los apóstoles que comenzaron á predicar el cristianismo no usaban de

otras armas que la elocuencia y la persuasión para hacerse de adeptos.

Cuando vemos á los periódicos conservadores enañados furiosamente contra todo lo que tiene algo de liberalismo, y ocultando mal su despecho por las concesiones que, en fuerza de la atracción irresistible del progreso, ha hecho á las ideas liberales el gobierno que ellos soñaban iba á restablecer los retrógrados principios, experimentamos cierto sentimiento de lástima comprendiendo lo duro que será para ellos ver desvanecidos los sueños y las rosadas ilusiones que se habían forjado.

Pero cuando de sus lamentaciones ó inofensivos desahogos muy tolerables en los que en un momento vieron desvanecerse todas sus esperanzas, pasan á indicaciones malévolas, á denuncias infames que nada justifica, y ya que con sus declamaciones no pueden hacer que el partido liberal caiga para no levantarse mas como herido por un rayo, hacen una guerra solapada á los periódicos progresistas, los consideramos como fanáticos políticos en toda su deformidad, y nos causan horror. Apenas creemos que puedan usarse semejantes armas en defensa de una causa, y esta nos inspira tanto odio y desprecio, como debia inspirarles á los hugonotes la religion de Cristo en cuyo nombre y honor los privaban de sus hogares, de su bienestar y de la vida.

No hace muchos dias que un periódico retrógrado de la capital copiaba parte de un artículo publicado por un colega liberal de un Departamento,

y llamaba la atención del gobierno sobre las ideas que en él campeaban. Esto equivale á tanto como á una denuncia, y es de advertir que el periódico que la hizo es uno de los raros que, por su comedimiento, se habia hecho acreedor á las consideraciones de los que piensan de diversa manera que él. Su fanatismo político le obligó á cometer una acción vergonzosa; si la autoridad fijó la atención en su denuncia, el periódico liberal recibirá sin duda una advertencia ó será suspendido. ¡Qué gran triunfo para la prensa conservadora!

Un órgano liberal enmudecerá, pero aparecerán otros muchos que pregonen y defiendan los principios de libertad y de progreso, y el denunciante quedará con una mancha sin que su fanatismo político haya sido de provecho alguno para su desprestigiada causa.

Todos los medios lícitos ó reprobados de que la prensa conservadora se valga para tratar de sofocar las ideas liberales, serán completamente inútiles; nadie puede hacer retroceder á la humanidad en el camino del progreso un solo paso, y cuando vemos que las monarquías mismas adoptan algunos de los principios democráticos, nos dan risa los desesperados esfuerzos de los retrógrados para ver de tomar de nuevo la dirección de los negocios públicos, que se les ha escapado para siempre.